



A María
 Inmaculada
 en su
 año jubilar
 los
 leprosos de
 España

Consolatrix afflictorum
 o. p. n.

N.º 31

REVISTA MENSUAL

ÓRGANO DE LA

Colonia-Sanatorio Regional

— DE —

San Francisco de Borja

PARA LEPROSOS

REDACCION Y ADMINISTRACIÓN

VALENCIA: Tipografía Moderna, Avellanas, 11

Precios de suscripción: un año, 1'50 ptas.

Valencia 8 de Febrero de 1907

Una visita al Sanatorio de Fontilles

El día 8 del pasado Enero por la tarde, y en el tren correo, salieron de esta capital, en dirección á la ciudad de Denia, al objeto de visitar el Sanatorio de Fontilles, la respetable comisión técnica formada por los doctores en Medicina D. Joaquín Aguilar Jordán, D. Mauro Guillem, D. Ramón Alapont, diputado provincial, y el representante de la docta corporación Instituto Médico Valenciano D. Vicente Carsí, á quienes acompañaba el reputado arquitecto D. Manuel Peris. Al llegar á la pintoresca ciudad de Denia recibió á la citada comisión, y procuróles cómodo alojamiento, el subdelegado de Medicina del distrito y patrono del Sanatorio Dr. D. Augusto Gómez.

Al día siguiente salieron de Denia todos los nombrados señores en una galerita de campo, excepción hecha del Sr. Aguilar que se sintió indispuesto, y atravesando las poblaciones de Ondara, Beniarbeig, Sanet, Benimeli, Ráfol de Almunia y Sagra, hicieron un recorrido de 26 kilómetros, hasta llegar el carruaje frente al primer pabellón. Al entrar en el paraje de Fontilles, lo primero que pudo apreciarse es la diferencia de temperatura, el abrigo del pequeño valle defendido del viento Norte por la montaña del Castellet; después de admirar por breves momentos el panorama que se descubre desde el referido punto, inmediatamente pasó la comisión á visitar el pabellón para enfermos. Se hizo cargo del emplazamiento, orientación, de las dimensiones y solidez de la obra, capacidad por la elevación y anchura del edificio, dormitorios, dependencias, habitaciones para distinguidos, cuartos de baño, pieza destinada á clínica, ropería, botiquín, retretes, etc., etc.

Después se fijó en la curva de los ángulos de las piezas; pidió afectaran igual forma los que existen al nivel del pavimento con las paredes; aprobó fueron chapadas de azulejos todas las paredes hasta cierta altura; que se estableciera servicio de agua en varias piezas para uso de los enfermos; clínica y servicio de limpieza; la separación de sexos; que se hubieran respetado los pinos próximos al edificio; que se destinaran á paseos y jardín las tierras inmediatas, y, sobre todo, fueron de su agrado

los grandes ventanales hábilmente dispuestos para la ventilación y luces de un hermoso y bien construído edificio que contiene más de 3.000 metros cúbicos de aire puro, aromatizado por los pinos de un monte en cuya falda se levanta el pabellón.

Detenidamente la comisión estudió los planos de la obra proyectada por el Sr. Peris.

También pudo observar la conducción de todas las aguas sucias á un ancho pozo existente á un extremo del edificio en uno de los campos contiguos, y después de fijarse en la explanada del Marquesado de Denia, en las barcas pescadoras que pasean por el mar y que desde allí se distinguían, en lo alegre y agradable de la vista panorámica, pasó á visitar el pabellón para el médico-director, casa para Hermanas enfermeras, cocina para guisar la comida de los enfermos, oratorio y despensas.

Este edificio está emplazado entre dos piezas de huerto de naranjos escalonados; á uno y otro extremo, antes de descender á las primeras parcelas de naranjal, se arreglará un pequeño jardín y se circundará de eucaliptus. Entre uno y otro pabellón existe la bomba para elevar aguas á mano, tomadas á metro y medio, y que han servido y sirven para las obras y para el tejar. A un lado de esta obra existe otro pozo para recoger las aguas salidas de diferentes piezas.

El tercer edificio, destinado á administración, casa para el capellán, enfermeros, bodega, etc., está muy bien situado y á la entrada del valle; todavía no está terminado.

Tan bien situado como éste hay otro pequeño edificio, cuyos bajos se habilitarán provisionalmente para cuadra y los altos para habitación de dos mozos trabajadores.

En la meseta, de unos 100 metros de diámetro, que se eleva en el centro del pequeño y pintoresco valle, semejante á una desbocada taza, de unas 900 hanegadas de extensión, pensó la comisión técnica en que un día se destacara una conveniente aunque pequeña obra que sorprendiera á los hombres de ciencia.

Lo que más llenó de admiración á los expresados señores fué haber encontrado un punto que, además de estar dotado por la naturaleza de buen clima, agua excelente y duradera, variada y rica vegetación, hermosísimas vistas,

cantadoras avecillas, condiciones higiénicas, etc., se uniera la importantísima de encontrarse aislado.

A la citada comisión se le sirvió la comida al aire libre, bajo un corpulento algarrobo y entre naranjos, cerca de una de las fuentes de agua potabilísima y cristalina; estrenó unas bonitas sillas y mesas de hierro barnizadas, propiedad del establecimiento. Poco después regresó á Denia, y al día siguiente los vecinos de la capital partieron para Valencia, habiendo tenido ocasión de enterarse que en uno de los pueblos próximos á Ondara existe un estanco leproso.

El Sanatorio de Fontilles constituirá un honor para la región valenciana, para el Patronazgo y para la ciencia, y un alivio y un consuelo grande para los desgraciados leproso.



El que hace bien á los pobrecitos

A DIOS SE LO HACE

De grandes acciones es capaz el hombre: muchas veces se le ha visto exponerse á terribles peligros en presencia de la multitud para salvar la vida de un semejante suyo; otras ha escalado impávido formidables murallas sufriendo el fuego del enemigo y haciendo, en un momento de entusiasmo, el sacrificio de su vida. Mas todas estas acciones, que admira el mundo y celebran las gentes, no son más que imperfecta revelación de su fuerza moral, pues siempre podrá decirse que ha encontrado en la gloria que resulta de tan altos hechos un estímulo exterior muy á propósito para animarle. Pero cuando se ve á una persona buscar el dolor en sus albergues más ignorados y, arrastrada por un amor purísimo que todo lo sublima, se la contempla resignada días y días ante el lecho de un enfermo, cuyos sufrimientos prolongados agotaron la paciencia de la familia y amigos; cuando se contempla este cuadro reproducido tantas veces en el gran lienzo de la caridad, entonces es cuando se aprecia el temple de un alma grande y generosa, entonces es cuando se puede conocer que no hay en

la tierra nada más glorioso que la paciencia modesta consolando la adversidad.

Por eso los mayores enemigos de la Iglesia, los que no pudiendo comprender la heroica abnegación de los que por Dios se ligan con votos perpetuos á vivir pobremente, á ser castos y obedientes, poniendo en práctica los consejos evangélicos, para honra y provecho de la civilización de la humanidad; esos, que quisieran acabar con todas las órdenes religiosas, quedan mudos ante el espectáculo para ellos incomprendible, porque no aman, de una Hermana de la Caridad que, haciendo desprecio de su salud y su vida, se sacrifica por salvar la de un desgraciado á quien jamás conoció.

Estas almas, templadas antes con la oración y la penitencia, han existido siempre en el seno de la Iglesia Católica y existirán mientras haya quien ame á Jesucristo.

Ahora mismo, no hace aun veinte días, una joven costurera que reside en Madrid, enterada de la gran obra de caridad que aquí se persigue de fundar un Sanatorio para leproso, escribió á un señor de la Junta pidiéndole noticias de la marcha del Establecimiento, manifestándole sus vehementes deseos de ser útil á los desgraciados enfermos de tan horrible mal, consagrándose á su cuidado y asistencia.

Si Castelar escribió un libro ensalzando á las Hermanas de la Caridad, y Voltaire dijo, hablando de ellas, que *nada más grande hay en el mundo*, ¿qué dirían si leyeran la carta de la Srta. Josefa García, que así se llama la costurera aludida, llena de amor hacia el desgraciado y ansiosa de sacrificarse por su bien?

No hay duda que se quedarían maravillados de tanta abnegación y espíritu de sacrificio en una joven nacida en medio de una capital egoísta y corrompida, llena de atractivos y seductoras perspectivas para todo corazón que no esté templado al fuego del amor de Cristo. Y es que la religión todo lo embellece; y del mismo modo que ennoblecó las artes, haciendo que en la arquitectura las heladas líneas egipcias, griegas ó romanas adquirieran ese *quid* divino admirado en nuestras viejas catedrales; que las graciosas formas arrancadas por Milo tuvieron vida espiritual por el cincel de Miguel Angel; que las bellezas nacidas en la paleta de Apeles se convirtieran en bellezas angelicales, merced

á los mágicos pinceles de Fray Angélico y de Murillo; que los elegantes giros y delicadas imágenes de las musas de Homero y Virgilio se purificasen y se ennobleciesen al aliento creador de un Dante, así el cristianismo ha ennoblecido todas las desdichas, todas las miserias y todos los sacrificios de la criatura, dando al mundo innumerables héroes y santas mujeres consagrados á endulzar toda amargura y á mitigar, con el sacrificio personal, toda desdicha, todo dolor.

¿Y cuántas veces no ha debido el hombre su santificación á una santa mujer?

Si brilla en la Iglesia un San Gregorio Nacianceno, débese á Santa Nona y á su hermana Santa Gorgonia; si contamos con un San Basilio el Grande y con sus hermanos San Gregorio de Nisa y San Pedro de Sebaste, debémoslo á Santa Emelia, su madre, y á Santa Macrina, su hermana; San Juan Crisóstomo llegó á tan alto grado de virtud por su madre Antusa, y San Ambrosio consiguió ser lo que fué por su hermana Santa Marcelina.

«La honra y las virtudes, hace observar la prudente y discreta Marcela del *Quijote*, son adornos del alma, sin los cuales el cuerpo, aunque lo sea, no debe parecer hermoso». Por eso la valía de la mujer pagana se cifraba en su efímera hermosura física; y la valía de la mujer cristiana consiste en ser buena, en ser abnegada, en ser compasiva, como lo demuestra en sus cartas la costurera Josefá García y dos amiguitas suyas, pobrecitas también, que nos han mandado QUINCE PESETAS CADA UNA para contribuir á las obras del Sanatorio. Estas ignoradas jóvenes se llaman Petra Azpeitia y Petra Berztain, y al publicar sus nombres no lo hacemos para que la vanidad, que no cabe en sus almas puras, pueda ser recompensa á su desprendimiento, no; lo hacemos para que sirva de acicate á cuantos, teniendo holgada posición y muchas comodidades, andan remisos en dar parte de lo que les sobra para remediar la inmensa desdicha del leproso que, por carecer de todo, hasta carece del cariño y consuelo de la familia.

Cuéntase de la reina Isabel, la Santa predilecta de Montalembert, que visitando un día á un leproso, y descubriendo á Jesucristo bajo la horrible miseria de aquel cuerpo hediondo, se

inclinó hacia él y puso sus castísimos labios en aquellas asquerosas llagas.

Indudablemente el leproso es la fiel representación del Hijo de Dios, llagado por nuestros pecados; amémosle, pues, y socorrámosle con prodigalidad, que si es verdad que un vaso de agua dado en nombre de Jesucristo no puede quedar sin recompensa, la limosna y el sacrificio personal que se haga por los lazarinos ha de ser indudablemente premiada con inmensas alegrías en la mansión celestial.

Seamos buenos como la costurera madrileña y sus dos amiguitas; seamos compasivos como manda la Iglesia, y no hagamos caso de los que, llamándose fuertes y sabios, opinan que es mejor divertirse, ó dicen, como Cicerón, que la misericordia es una flaqueza.



Lo que hacen otros gobiernos

EN BENEFICIO DE LOS LEPROSOS

Tomamos del *Boletín Salesiano* correspondiente al pasado Noviembre:

Una visita oficial al Lazareto de Agua de Dios (Colombia)

Preocupado por el bien de su país, el ilustre general D. Rafael Reyes no ha cesado, desde su elevación al solio presidencial, de trabajar activamente en todos los ramos de su vasta administración: estudia los males con que la naturaleza ó el error de los hombres han oprimido á su patria y aplica con energía sus altas facultades á remediarlos. Entre estos males ocupa lugar importante la enfermedad de la lepra, ó por mejor decir, el trato que se ha de dar á los atacados del mal y las medidas conducentes á aliviar sus dolencias, dulcificar su suerte y evitar hasta el peligro remoto de la propagación del mal. Existen en Colombia lazaretos adonde se envían y aíslan cuantas personas se descubren atacadas del bacilo de Hansen, como existen en todas las naciones hospitales donde se recluyen los enfermos que pueden ser de peligro á sus semejantes. Los lazaretos son, pues, vastos hospitales, lugares de aislamiento, centros destinados por el Go-

bierno para recoger á los leprosos que en la extensión de la República se encuentren.

Por causas que no es de este lugar examinar, hasta ahora habían estado algún tanto descuidados, debido á lo cual los enfermos sufrían y hasta eran peligrosos al resto de la nación, porque se escapaban del lazareto ó no se dejaban llevar, resultando de aquí su contacto con los sanos. Desde que los Salesianos tomaron á su cargo los lazaretos procuraron remediar estos inconvenientes, esforzándose por hacer los lazaretos menos aborrecibles y aun hacerlos amar de los enfermos. Es justo advertir que fueron coadyuvados por la Sociedad colombiana. Entre ellos se han distinguido el P. Unia y el P. Rabagliati por su abnegación el uno, y por su actividad, constancia y ardor el otro.

Es natural que en una obra de carácter nacional los individuos pueden bien poco, y de aquí la necesidad de la intervención directa del Gobierno. Esta intervención siempre la ha habido, pero por varias circunstancias había sido ineficaz. El actual Magistrado, dotado de grande espíritu práctico y de energía indomable, ha puesto su vigorosa mano también en esta empresa, y para que el Gobierno pudiera obrar con pleno conocimiento de causa, envió al lazareto de Agua de Dios una comisión compuesta de los señores general D. Amador Gómez, jefe de la sección de lazaretos, y el doctor D. Pablo García Medina, médico-cirujano, adjunto á esta sección.

Quisiéramos copiar por extenso el *Informe* por ellos presentado al Ministro de Gobierno; pero siéndonos imposible, lo seguiremos á grandes pasos, citando sus precisas palabras donde nos pareciere conveniente.

«Sr. Ministro de Gobierno.—E. L. C.

»Deseoso el Gobierno de conocer el estado del lazareto de Agua de Dios, dispuso que nos trasladáramos á él, y mediante la práctica de una escrupulosa visita estudiáramos las necesidades de los enfermos, las condiciones generales en que ellos se encuentran, el manejo de fondos y las mejoras que en el establecimiento pueden hacerse.

»Acompañados del Rdo. P. Rabagliati salimos de esta ciudad el día 4 del presente mes

(Abril). De paso por Madrid, el excelentísimo señor presidente de la República nos recibió en audiencia, y en ella tuvimos ocasión de palpar una vez más el interés grande que aquel alto Magistrado aplica al mejoramiento de la situación de los más desgraciados de nuestros compatriotas. Verbalmente nos instruyó para que en el desempeño de nuestra comisión acopiáramos los datos necesarios para traer á conocimiento del Gobierno el estado real de todo en el lazareto y ponerlo en vía de ordenar, metódica y económicamente, las mejoras más urgentes que el establecimiento demande, y nos autorizó para disponer de cuanto tiempo fuera menester para la buena ejecución de nuestras labores.

»El día 5, á las cinco y media de la mañana, llegamos á la estación de Totaina, de donde nos encaminamos á Agua de Dios. En el paso del río Bogotá había un grupo hasta de cuarenta enfermos que salieron á nuestro encuentro. Con placer verdadero recibimos esta manifestación de los enfermos, quienes para hacérsela tuvieron que imponerse un viaje penosísimo para ellos. Fué esta la primera muestra de simpatía con que nos acogieron los habitantes del lazareto.

»A las siete de la mañana entramos en la plaza de Agua de Dios, donde fuimos recibidos por los enfermos, que en su mayor parte abandonaron sus hogares para hacer una demostración de su complacencia por nuestra llegada. La banda de música, formada por niños enfermos, nos hizo oír el himno nacional, conmovedora manifestación de amor á la patria, que nos impresionó vivamente y despertó aún más nuestra simpatía por estos hermanos en desgracia.

»A las ocho de la mañana siguiente, viernes, supimos que era día de distribución de raciones á los enfermos, y con ánimo de examinar la manera como tal distribución se efectuaba, nos trasladamos á la administración del establecimiento.

»Habíase comprado buena cantidad de telas, y con ellas «se procedió á confeccionar un vestido completo para cada enfermo. Las infatigables Hermanas de la Caridad, secundadas por algunas señoras de la población, quienes para dedicarse á obra tan digna de encomio

prescindían de sus dolencias, procedieron con la actividad que las distingue al arreglo de los vestidos, que tres días después pudieron ya entregarse con otras prendas de uso personal, como toallas, sábanas, pañuelos, etc.

»Acostumbrados á oír hablar de la triste situación del lazareto, grande fué nuestra sorpresa al ver lo que realmente pasa. Pagadas con religiosa puntualidad las raciones diarias y suministrados los vestidos necesarios; cubiertos oportunamente los sueldos de los empleados, atendidas solícitamente las necesidades más apremiantes, talés como la de asistencia médica que, dicho sea de paso, nada deja que desear; organizados muy regularmente el hospital para los enfermos que á él tienen que ocurrir y los asilos para niños y niñas que han quedado en la orfandad; establecido un buen servicio de correos y telégrafos, la situación de los enfermos ha cambiado en bien de ellos de un modo extraordinario. A la tristeza y á la desesperación consiguientes á la ausencia de recursos, ha sucedido la relativa satisfacción de que goza un enfermo cuando ve sus necesidades atendidas, *y la mayor que les brinda, la seguridad de que tienen un Gobierno que sabe administrarles y acrecerles una renta á que tienen derecho como ciudadanos y que él les ha conservado como depósito sagrado, no sólo para sostener el actual bienestar, sino para aumentarlo.* Si fuera de estas consideraciones se tiene en cuenta la misión evangélica de los RR. PP. Salesianos, cuya caridad es inagotable y cuyos servicios en el lazareto no tienen suficiente recompensa en lo humano, y el ejemplo y abnegación de las Hermanas de la Caridad, nos podemos explicar por qué hemos encontrado en Agua de Dios una población que en punto á moralidad muy bien pudiera ofrecerse como ejemplo á las demás de la República»

Pasamos ahora á exponer el resultado de nuestros estudios en el lazareto, expresando sus necesidades é indicando los medios con los cuales, á nuestro juicio, pueden remediarse.

Y aquí se extienden abundantemente los comisionados sobre los puntos importantes: mayor abundancia de aguas que la que hay actualmente, habitaciones cómodas y bellas, adquisición de terrenos para la agricultura y solaz

de los enfermos, oficinas espaciosas y elegantes, bibliotecas, hospitales, servicio científico, asilos, escuelas, caminos, hatos, administración de justicia, moneda, correos, telégrafos, en una palabra, cuanto contribuye á hacer del lazareto una mansión agradable para el enfermo, de manera que le cueste menos resignarse al aislamiento á que su enfermedad le condena.

A este fin, los comisionados lo visitaron todo, examinaron los territorios contiguos, estudiaron su formación geológica, su declive, la calidad de los productos; levantaron planos, pesaron las dificultades de todo género que pudieran presentarse y á todas encontraron soluciones satisfactorias. Luego describen el Lazareto:

«El lazareto de Agua de Dios dista mucho de ser lo que generalmente se cree entre nosotros. No es ya este el lugar descrito por la delicada pluma del autor de *El viaje al país del dolor*, ni aquel que con su recuerdo ha conmovido tantas veces los corazones sensibles de nuestra sociedad. Si no hay aún allí todas las comodidades á que son acreedores los enfermos; si ha huído la escasez que los hacía emigrar, tienen oportunamente pan y vestido, asistencia médica esmerada y la tranquilidad que les da su confianza en el porvenir, pues hoy ven con satisfacción que su existencia depende no exclusivamente de la caridad, que ellos temían agotar, sino de una renta que el Gobierno ha sabido organizar é invertir.

»El caserío es bien extenso y edificado en un sitio que tiene los atractivos de una vegetación exuberante. En la plaza, que es de buena apariencia, hay edificios de construcción sólida y cubiertos de teja; uno de ellos, de dos pisos, ocupa toda la acera occidental, y allí, en el piso alto, se encuentran, además de algunas habitaciones particulares, la Telegrafía, la Oficina de Correos, un salón de billar y la biblioteca, instaladas en el lugar más espacioso y ventilado del edificio para comodidad de los enfermos, y se hallan instaladas las Oficinas del Corregidor, del Administrador y del Cajero. La acera Norte de la plaza está ocupada por

(Continuará.)



Fines del Sanatorio para leproso

DE FONTILLES

A. Dificultar la generalización de la lepra; impedir su desarrollo y propagación á las personas sanas, á la población sana.

(Fin egoísta de la sociedad sana) *Profilaxis de la lepra.*

B. Proporcionar auxilio y bienestar á los leproso, haciéndoles todo el bien que se pueda.

(Mejorar la suerte de los leproso).—(E. Besnier).

(Fin altruista de la sociedad sana).

a. Proporcionarles casa y hogar, alimentos y ocupación.—*Profilaxis. — Higiene.*

b. Tratar la lepra (aliviarla ó curarla).

Terapéutica de la lepra.

M. ZURIAGA.



Carta de Jávea

19 Enero 1907.

Sr. Director de LA LEPRO.

Muy señor mío y de mi consideración más distinguida. Al publicarse en su ilustrada revista del mes anterior la comisión técnica del Sanatorio de San Francisco de Borja para leproso, en nota separada se llama la atención del lector sobre mi dimisión del cargo de individuo de la misma, sin expresar los motivos en que fundo mi última determinación.

Como esto ha dado lugar á equívocas interpretaciones, he de merecer de su bondad se sirva insertar en la publicación que tan dignamente usted dirige las siguientes líneas aclaratorias.

Con gracias anticipadas, queda de usted S. S. afectísimo Q. B. S. M.,—*Faime González Castellano.*

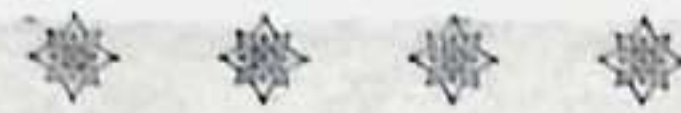
Durante cuatro años he procurado corresponder con mi insuficiencia á la confianza en mí depositada por los iniciadores de la empresa de caridad, dándoles instrucciones acerca de las condiciones higiénicas que deben reunir las leproserías, acompañándoles en varias excursiones para encontrar sitio adecuado al levantamiento de las obras, informando al artífice encargado del trazado de las mismas, recaban-

do el decidido apoyo de los hombres de ciencia y de gobierno, etc. Mas al adquirir la fundación benéfica la gran importancia actual, á pesar de su humilde origen, y nombrarse una comisión técnica cuyos prestigiosos miembros son garantía segura de buen acierto, no me ha sido posible aceptar el honroso cometido de individuo de la misma á causa de mis ocupaciones profesionales y de residir dicha comisión en Valencia.

Sin embargo, seguiré prestando mi insignificante apoyo á la obra de Fontilles en el terreno neutral de la ciencia y sin otras miras que las de proporcionar á los infelices leproso de la comarca asilo confortable y el deseado remedio de su asqueroso mal.

* * *

La junta de gobierno siente mucho privarse de la directa intervención del Sr. González Castellano en la comisión técnica, y agradece en lo que vale su apoyo desinteresado é incondicional en beneficio de los desgraciados leproso.



Definición descriptiva de la lepra

Y DE LA ACCIÓN DEL ORGANISMO MICROSCÓPICO QUE LA PRODUCE, SEGÚN BESNIER

I

«Enfermedad bacteriana exclusiva del hombre, *la lepra* no nace ni espontáneamente ni bajo la acción de las causas comunes, cualesquiera que ellas sean; ella se deriva (sus lesiones anatómicas y sus síntomas) de la acción toxigenética del bacilo de Hansen y de Neisser, y sus efectos se hacen sentir en el sitio mismo de las lesiones, ó bien á distancia y en los elementos nerviosos que reglamentan ó presiden la sensibilidad y los fenómenos tróficos.»

II

«Alternativamente inerte ó virulenta, regularmente, pero no siempre, multiplicándose con profusión, LA BACTERIA LEPROSA subsiste ó se reproduce en el organismo del hombre y no en otra parte alguna; su germinación y su poder toxígeno en el organismo del hombre están reglamentados ó varían según un estado

»bioquímico aun no bien determinado, pero
 »exclusivamente humano, ya favorable á la
 »vida del bacilo, ya dificultando la vida del
 »organismo infectante, inmunizante, producién-
 »do inmunidad este estado bioquímico.»

BESNIER, *Sur la Lepre. Conference de Ber-
 lin, 1897.*

(Traducción de M. Zuriaga.)



Crónica de la Caridad

Merece el primer lugar de esta crónica el hermoso ejemplo dado por los piadosos vecinos de Benigánim.

Habiendo estado hace pocos días un celoso misionero en dicho pueblo, expuso en una conferencia la gran obra del Sanatorio de Fontilles, el estado de sus obras, sus necesidades y los escasos recursos con que cuenta para llevarla en breve plazo á feliz término. Indicó la conveniencia de que contribuyeran todos al socorro de los pobrecitos leprosos en la medida de sus fuerzas, pues si los ricos se hacen patronos dando *mil* pesetas, los pobres pueden ser bienhechores gratísimos á los ojos de Dios y de los hombres dando aquello que no necesitaron, bien en dinero, bien en ganado, útiles para el servicio del Establecimiento y hasta trabajo personal en las obras, como lo han hecho muchos vecinos de los pueblos inmediatos al Sanatorio.

Tan pronto como corrió la voz de esta hermosa obra de caridad se reunieron unos cuantos, y á los pocos días ofrecieron al celoso misionero contribuir al alivio de la suerte de los desgraciados lazarinos con un donativo que no bajaría de CUARENTA Á CINCUENTA ovejas.

Este generoso desprendimiento es digno de toda alabanza y, aun á trueque de mortificar la humildad de los donantes, prometemos enterarnos de sus nombres y publicarlos en esta Revista para estímulo de los que, pudiendo mucho, no hacen nada.

De poco tiempo á esta parte se van animando las personas caritativas, y cada una, en la medida de sus fuerzas, procura contribuir á la realización de nuestra empresa. De Manises

han regalado nueve docenas de tazas, 40 jofainas, 100 jarros, 120 vasos de noche, 22 docenas de platos, varias docenas de escupideras y muchas docenas de jícaras. Los vecinos de Bellreguart Salvador Moreno, Antonio Vicente Viciano y Pedro Vicente no han querido cobrar un céntimo por su transporte en carro de materiales para edificación. Una señorita de Benigánim dedica los productos de una onza de simiente de gusanos de seda para la leprosería. Los Sres. Aliaga y D. Ricardo Hernández han regalado cinco tablones cada uno para las obras. D. Pedro Esteban cinco piezas de madera para bovedillas. Un carpintero de Tormos un arado, y D.^a Rosa Morant una buena cama y una mesa colisa.

En la administración de esta Revista se han recaudado desde la publicación del número anterior las cantidades siguientes:

	Pesetas.
De D. ^a María Peris, viuda de Peris, segundo plazo, Patrono.	100
De la señorita Elvira Igual, segundo plazo, Patrono.	100
De D. J. Vicente Richart, primer plazo, Patrono.	100
De la señora marquesa de San Joaquín, primer plazo, Patrono.. . . .	100
De D. Juan Pérez, canónigo, primer plazo, Patrono.	100
De D. ^a Felicidad Alonso, primer plazo, Patrono.	100
De la testamentaria de D. ^a Fernanda Matéu, limosna.	125
De D. Eugenio Raduán, por suscripción.	1'50
De D. César González, por suscripción.	1'50
De D. José López, por suscripción.	1'50
De D. Eduardo Juan, por suscripción.. . . .	1'50
De D. Lino Mira, por suscripción.	1'50
De D. Jenaro Mira, por suscripción.	1'50

En la tesorería de Gandía se han recibido también 50 pesetas de la Sra. D.^a Vicenta de Rueda.

Dios les premie á todos la caridad.